



Secuencia: Jacques Sillos desde su casa en la mañana hasta su oficina, relajándose en el piano al final del día
Fotos: Marcelo Moraes

1

2

3

4

5

MORFOLOGÍA URBANA Y CELEBRACIÓN DE LA FE: REFLEXIONES SOBRE LA ESTRUCTURA DEL LARGO DA MISERICÓRDIA EN RÍO DE JANEIRO¹

URBAN MORPHOLOGY AND CELEBRATION OF FAITH: REFLECTIONS ABOUT THE STRUCTURE OF
LARGO DA MISERICÓRDIA IN RIO DE JANEIRO¹

JACQUES SILLOS²

RESUMEN

Los lugares de celebración de la fe en Río de Janeiro se han caracterizado por disputas entre las órdenes católico-romanas establecidas en el primitivo asentamiento que daría lugar, siglos más tarde, a la actual metrópoli. El *Largo da Misericórdia*³ destaca, sin embargo, por los usos socioculturales que allí se han concentrado, los valores impregnados en el paisaje, su morfología, que influyó en la estructura de la ciudad e, irónicamente, por ser uno de los pocos sitios coloniales que aún hoy mantiene el mismo nombre desde la segunda mitad del siglo XVI. A pesar de que este paisaje se haya diluido en la fragmentación de la metrópoli contemporánea, el espacio fue el primer *largo* de la ciudad, y su estructura aún conserva vestigios de la morfología original, revelándose un auténtico *paisaje residual*, es decir, aquel que aún preserva mucho de sus elementos formales, pero poco guarda de sus significados simbólicos originales.

Palabras clave: Forma urbana, ritos religiosos, significados del paisaje, evolución urbana, espacios de la fe, río de Janeiro

ABSTRACT

The places for the celebration of faith in Rio de Janeiro were a focus of dispute between the various Roman Catholic religious orders in the initial settlement that would centuries later become the present day metropolis. However, one place - known as *Largo da Misericórdia* - stands out for its social and cultural uses, its landscape values, its morphology that influenced the city's structural development and, ironically, for being one of the few colonial sites that has held the same name since the second half of the 16th century. In spite of urban fragmentation, the result of the contemporary metropolitan dynamics, the place was the first *largo* of the city and its structure still conserves traces of its original morphology, revealing an authentic residual landscape preserving much of its formal elements but with very little of the original symbolic meanings.

Keywords: Urban form, religious rituals, landscape meanings, urban development, spaces of faith, rio de Janeiro

[1] Este artículo está basado en la Tesis de Maestría: "Largo da Misericórdia: fragmentos da memória urbana em uma paisagem residual" año 2000, Código: F866, Universidade Federal do Rio de Janeiro / Programa de Pós-Graduação em Urbanismo

[2] Académico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. jsillos@gmail.com

[3] *Largo* es el término en portugués para designar espacios con características de plazuelas que se formaban frecuentemente en ciudades medievales en la confluencia de varias calles. Los *largos* tienen, generalmente, forma triangular o trapezoidal y son comunes en las ciudades brasileñas de origen colonial. Los *largos* eran muy frecuentes en la Baja Edad Media europea, en general al pie de colinas donde se establecían los castillos de reyes u obispos (Kostof, 1992:149).



Figura 1 Complejo de la Misericórdia en la actualidad. Fuente: foto del autor.



VALORES Y SIGNIFICADOS IMPREGNADOS EN LA MORFOLOGÍA URBANA

Cuando consideramos las ciudades coloniales brasileñas es imposible disociar sus orígenes morfológicos de tres usos principales: la protección de territorios recién conquistados y amenazados por invasiones extranjeras; la presencia de la corte portuguesa; y el establecimiento de órdenes eclesiásticas, con sus edificios propios y funciones intrínsecamente inseparables del Estado⁴. Los asentamientos portugueses se organizaron en las cercanías de instalaciones militares y puestos comerciales —monopolio de la Corona—, y complejos de hermandades católicas. Estas últimas, sobre las cuales recaía gran parte de las atribuciones gubernamentales, aseguraban la presencia de la metrópoli colonizadora y la expansión de la fe apostólico-romana. En este escenario, los edificios religiosos concentraban actividades sociales y ritos litúrgicos que desbordaban de significados funcionales y simbólicos, buscando la conversión de los pueblos indígenas, sometidos a la aculturación y la catequesis, así como una difusión de la identidad europeizante entre *brasileños*, término que designaba a los portugueses nacidos en Brasil. La afirmación de las creencias católico-romanas adquirió dimensiones que superaban el imaginario religioso, y sus complejos edificados actuaban como referencia para el desarrollo de pueblos y ciudades, cuyas raíces pueden reconocerse hasta el día de hoy. Dicho fenómeno se basa en las formas y usos que se funden en valores socioculturales, articulándose entre sí y estableciendo dimensiones materiales e inmateriales que estructuran el espacio.

Esta investigación trata sobre las relaciones de la morfología y los usos del espacio en el primitivo núcleo de Río de Janeiro en el siglo XVI. Más concretamente, sobre la forma urbana y la apropiación del *Largo da Misericórdia* como espacio privilegiado para ritos religiosos y la conversión de nativos, vistos como carentes de la Verdad única sobre la existencia humana (Figuras 1 y 2). Su



Figura 2 "Iglesia y Hospital de la Misericordia, 1817". Acuarela de Thomas Ender. Fuente: Ferrez (1976:17)

denominación se debe al establecimiento de la *Ordem da Misericórdia* ('Orden de la Misericordia') con su iglesia, hospital, orfanato y cementerio, además de edificios con otras funciones civiles y militares en las cercanías. El *Largo da Misericórdia* destaca aun como origen de la actual red vial, pues allí nace la *Ladeira da Misericórdia* ('Ladera de la Misericordia'): "Primera y más concurrida de nuestras *laderas*: punto de partida del primero de nuestros largos y la primera de nuestras calles, aún llamados *De la Misericórdia* desde el distante siglo de su nacimiento" (Gerson, 1965:11).

EL ESPACIO COMO ARQUETIPO SOCIOCULTURAL

La forma urbana se conceptúa desde diferentes enfoques, pudiéndose considerar la variable del comportamiento de grupos e individuos, pues "no se puede comprender las geografías que se forman bajo nuestros ojos si descuidamos la calidad de los ambientes y las posibilidades de realización de aquellos que allí viven o los frecuentan" (Claval, 1997:105). Se puede aumentar la comprensión del espacio articulando formas y usos potenciales, adoptando un concepto donde el espacio es un todo inseparable de sistemas de objetos y sistemas de acciones que interactúan, afectando unos a los otros, modificando sus valores y significados: "Los sistemas de objetos afectan a la manera en que se dan las acciones, y el sistema de acciones conduce a la creación de nuevos objetos o se realiza sobre objetos preexistentes. Es así como el espacio encuentra su dinámica y se transforma" (Santos, 1996: 51).

Los sistemas de objetos están formados por elementos materiales, incrementados por sistemas de acciones, derivados de necesidades naturales o creadas, materiales o inmateriales, económicas, sociales, culturales, morales o afectivas. Estos sistemas son interdependientes y caracterizan la naturaleza del espacio. Esta investigación se articuló en torno a dos etapas: la obtención de material y, posteriormente, el análisis morfológico de los documentos encontrados. Sus objetivos fueron recuperar los procesos de transformación del objeto de estudio en distintos períodos históricos, identificando los contextos socioculturales en los que se produjeron las acciones, y, además, ubicar el objeto de estudio en el cuadro de valores que motivaron su morfología actual. La investigación documental se realizó a partir de fuentes bibliográficas e iconográficas sobre usos y morfología del *Largo da Misericórdia* consultando crónicas históricas, planos, mapas, dibujos, pinturas, grabados, fotografías y proyectos urbanos. Además, los llamados *cronistas de la ciudad* produjeron obras particularmente interesantes, pues reúnen literatura e historiografía, construyendo así la historia oficial de Río de Janeiro.

El análisis morfológico buscó comprender cómo se relacionaron cultura y morfología, revelando las formas que prevalecieron en el pasado, los usos y valores a ellas asociados, y evidenciando cómo la sociedad ha diseñado y se ha apropiado los espacios, dándoles diferentes significados en los cuadros valóricos del paisaje de la ciudad. Para ello, se compararon representaciones bidimensionales y tridimensionales, incorporando modelos digitales que han resultado ser valiosas herramientas metodológicas⁵, pues permiten formular observaciones más precisas de *permanencias* y *transitoriedades* de las formas urbanas (Rossi, 1995:52).

[4] En el Brasil colonial, el sacerdote era un empleado de la Corona, remunerado por ella —subordinación mantenida hasta la proclamación de la República, en 1889. La Iglesia y el Estado estaban unidos pues la Iglesia cumplía funciones administrativas públicas, tales como registros de tierras, nacimiento, bautismo, matrimonio, defunción, entre otras.

[5] Se utilizó el software AutoCAD, comúnmente empleado en representaciones ortogonales.

RELACIÓN ENTRE ESTRUCTURA URBANA Y USOS COLECTIVOS

Al encargar a las instituciones eclesiásticas la expansión de la fe y de las funciones civiles, aunando las atribuciones de la Iglesia y del Estado, el poder colonizador originaba estructuras que ponían en evidencia los valores religiosos en la organización del territorio conquistado. Si la metrópoli permitía a la Iglesia la afirmación de signos de visibilidad, no pueden pasarse por alto forma y simbolismo en el análisis de tejidos urbanos marcados por edificaciones religiosas como uno de los principales símbolos del imaginario colectivo, dándoles una dimensión más amplia que su vocación inmediata, promoviendo su relevancia como importantes signos de identidad de una ciudad. Cabe considerar, por lo tanto, las estructuras construidas, sus entornos espaciales y sus dimensiones simbólicas. El establecimiento de significados pasa por la construcción de valores de todo un sistema de jerarquías y ubicaciones de edificaciones, sistemas urbanos regidos por convenciones tácitamente establecidas. Estos contrastan con el anonimato de los edificios residenciales y/o comerciales, en cuanto telón de fondo de edificios que representan los valores de una colectividad, y que juntos definen la estructura urbana. El establecimiento de ejes y perspectivas; la apertura de plazas con enfoque en determinados edificios; la forma, la escala y los materiales utilizados, sus detalles constructivos y sus mensajes simbólicos, son algunos de los recursos empleados con frecuencia cuando se busca crear la referencia espacial de un edificio. Asimismo, no se puede desvincular la consolidación de dichos marcos simbólicos del sistema de valores y significados que — como condición necesaria para el reconocimiento de un símbolo— deben ser admitidos y aceptados por los miembros de la comunidad donde se construye el edificio y para quienes será una referencia, constituyendo memoria e historia (Santos, 1989:42).

La religiosidad en Brasil se ha caracterizado por el sincretismo religioso de la fe ultramarina con las creencias de pueblos africanos, a los que se prohibía adorar a sus dioses y celebrar sus cultos, con lo que se desarrollaron rituales sincréticos con miras a convencer a la Iglesia del éxito de sus actividades de catecismo (Santos, 1989:42). No obstante, hasta la intensificación de la esclavitud africana en el siglo XVIII, la europeización de indígenas se basó en proyectos donde “portugueses e indígenas deberían vivir juntos (...) Los europeos les proporcionarían normas de comportamiento, mientras que los indígenas tendrían el

privilegio de observar y aprender sus patrones culturales por imitación” (Delson, 1997:70). La fusión de la fe europea y los sistemas religiosos indígenas fue, sin embargo, absolutamente inevitable. Aunque se creía alcanzar el proceso civilizatorio, las celebraciones religiosas consistían en adaptaciones de ritos del catolicismo mezclados con mitos ancestrales indígenas relacionados con elementos de la naturaleza (Figura 3).

En este contexto, las órdenes eclesiásticas competían por el protagonismo en las áreas territoriales conquistadas, estableciéndose en puntos privilegiados del paisaje para afirmarse como referencias de la cultura, de la vida cotidiana y de la estructura urbana, muchas de las cuales son reconocibles hasta hoy (Figuras 4 y 5). Así, las órdenes religiosas católicas construyeron sus complejos en cuatro cerros diferentes del centro histórico de la ciudad colonial⁶, dibujando, durante tres siglos, un cuadrilátero delimitado por estos cerros⁷.

CIUDADELA Y SUBURBIO: UN MODELO DE LA BAJA EDAD MEDIA EUROPEA

La segunda fundación⁸ de Río de Janeiro se basó en la transferencia del imaginario portugués de un patrón casi extinto en la época, en que la ciudadela amurallada se ubicaba sobre un cerro, rodeada de un suburbio en las llanuras. Así, en 1567, en la cumbre del *Morro do Castelo* se instalaron el *Forte de São Januário*, el Ayuntamiento y la cárcel, los almacenes de la Hacienda Real, la casa del gobernador, y también el complejo del Colegio de la Compañía de Jesús y la *Igreja de São Sebastião*, primera catedral de la ciudad. El sitio, plano y elevado, permitía la construcción de bastiones para defender la ciudad, su puerto y la bahía. Para ello, se construyó una ciudadela amurallada y fortificada, simultáneamente acompañada por la ocupación de la llamada *Várzea* ('vega'), entre el mar, los humedales y otros tres cerros existentes. El Atlas de João Teixeira (Apud Ferrez, 1965b:18) relata que, en 1631, “la ciudad estaba entonces toda ubicada y recogida en la punta que allí forma la tierra” (Figura 6). Originalmente se accedía al castillo por la *Ladeira da Misericórdia*, primera calle pavimentada de la ciudad, en 1617 (Gerson, 1965:03), y que participó en la conformación del *Largo da Misericórdia*, primer espacio público con características de plaza en la llanura. En general, la ciudadela tenía un

[6] El paisaje estaba dominado por los picos de la fortaleza del *Castelo de São Sebastião*, el monasterio de los benedictinos (*Morro de São Bento*), la *Capela de Nossa Senhora da Conceição* (*Morro da Conceição*) y el complejo franciscano, con el *Convento de Santo Antônio* y la cercana iglesia de la Orden Tercera de San Francisco de la Penitencia (*Morro de Santo Antônio*).

[7] El *Morro do Castelo* fue denominado *Morro do Descanso*, *Morro de São Tiago*, *Morro de São Januário*, *Morro de São Sebastião* y, por último, *Morro do Castelo* debido a la existencia de la *Fortaleza de São Sebastião do Castelo*. Este cerro, emblema de la fundación de la ciudad, fue desmantelado en 1921 en una controvertida operación urbana de casi un decenio, orientada a la ampliación del área central, dejando cicatrices urbanas que duran hasta hoy. El *Morro de Santo Antônio* fue casi completamente demolido en la década de 1960, también con el objetivo de ampliar el centro y proporcionar material para el ensanche del área conocida como *Parque do Flamengo*, con autopistas, zonas de recreo y jardines diseñados por el arquitecto paisajista internacionalmente reconocido Roberto Burle Marx.

[8] La ciudad ya había sido fundada dos años antes, cerca del *Pão de Açúcar*, como estrategia para la expulsión de los franceses que ocupaban el actual centro histórico de Río de Janeiro.



Figura 3 "Indios adorando al Dios-Sol", de François Auguste Biard, 1860. Fuente: Martins, 1999:72. Aunque data del siglo XIX, es una representación atemporal.



Figura 4 "Panorámica de Río de Janeiro a mediados del siglo XVIII", de von Planitz. Fuente: *A muito leal e heróica cidade de São Sebastião do Rio de Janeiro – Quatro séculos de expansão e evolução* (Ferrez, 1965a:38). De izquierda a derecha: 1 – Castelo y, abajo a la izquierda, Largo da Misericórdia; 4 – Morro de Santo Antonio; 3 – Morro da Conceição; 2 – Morro de São Bento.



Figura 5 "Plano de la ciudad de São Sebastião do Rio de Janeiro con sus fortificaciones", de João Massé, 1714. Fuente: *A muito leal e heróica cidade de São Sebastião do Rio de Janeiro – Quatro séculos de expansão e evolução* (Ferrez, 1965a:22).

car3cter pol3tico o religioso, y en el suburbio se establec3a la plaza del mercado, las edificaciones de vivienda y otros elementos urbanos. En este per3odo, la formaci3n de los espacios p3blicos libres destinados al encuentro y reuni3n de personas en las ciudades occidentales era, hist3ricamente, una prerrogativa de la arquitectura religiosa (Kostof, 1992:150).

El *Largo da Miseric3rdia* era, por lo tanto, un lugar privilegiado para las reuniones sociales y un punto de conexi3n entre la ciudadela y la llanura, que constituir3a el principal centro de la vida cotidiana en las primeras d3cadas de la historia urbana. En torno a este n3cleo primitivo, r3pidamente se instituir3an incentivos para la ocupaci3n residencial, la instalaci3n del hospital, cementerio e iglesia de la *Miseric3rdia*, y se construir3a el *Forte de S3o Tiago* para la observaci3n y defensa de la entrada de la bah3a. Adem3s, se inici3 el proyecto para la construcci3n de una segunda muralla, jam3s terminada, cuyas puertas permanecieron en pie hasta principios del siglo XX y fueron demolidas para la expansi3n urbana del centro y la renovaci3n de la ocupaci3n colonial entonces deteriorada (Vieira Fazenda, 1927:254).

En los primeros per3odos de asentamiento, las iglesias y los rituales de celebraci3n religiosa desempeñaban un papel decisivo en la formaci3n de los espacios p3blicos, *largos* y plazas que serv3an como elementos de agregaci3n de la trama urbana. Mientras que en la zona junto al mar predominaban la vida militar, civil y cotidiana, con la *Fortaleza de S3o Tiago*, adem3s de las viviendas de la modesta aristocracia, el comercio, el puerto, y el hospital e iglesia *Da Miseric3rdia*, la ciudadela se convertir3a en el centro pol3tico-administrativo, y albergar3a asimismo la *Catedral de S3o Sebast3o*, as3 como las viviendas de funcionarios del Gobierno y fiestas ocasionales. Fleuiss (1928:70) señaala que “los habitantes de la planicie s3lo iban all3 unos pocos domingos y en raros d3as festivos”. El autor (ibid.) añaade que el cura Vicente do Salvador consideraba que el desplazamiento hacia la colina s3lo se deb3a a que “all3 se encontraban la primera iglesia de la parroquia (...) y el Colegio de los Jesuitas, donde se educaban a muchos niñ3s, hijos de colonos e indios, y se formaban catec3menos y novicios”. Considerando la configuraci3n del asentamiento colonial, con dos n3cleos simult3neos, el *Largo da Miseric3rdia* se convirti3 en el lugar central del d3a a d3a y de importantes din3micas urbanas, ya que all3 se establecieron las familias de la modesta nobleza colonial, el *Forte de S3o Tiago*, las dependencias p3blicas de la *Miseric3rdia* (iglesia, hospital, orfanato y cementerio), as3 como las llamadas *quitandas da cidade* (ferias p3blicas libres). Esta zona estaba favorecida por la proximidad del *Porto dos Padres da Companhia*, por el cual pasaban los productos de la tierra y llegaban mercanc3as para abastecer a la ciudad, siendo este el 3nico puerto de R3o de Janeiro hasta 1636 (Figuras 7 y 8).

LARGO DA MISERIC3RDIA: ESPACIO DE ENCUENTRO Y CELEBRACI3N DE LA FE

El *Largo da Miseric3rdia* proporcionaba el espacio de encuentro e intercambio social, de relajaci3n y ocio, y tambi3n fue el primer lugar donde se desarrollaron las conmemoraciones religiosas y las manifestaciones de celebraci3n de la fe⁹. Desde el atrio de la iglesia partieron, o en 3l culminaron, las primeras procesiones; all3 se realizaron fiestas y se celebraron los misterios y autos de fe. Estas dramatizaciones de car3cter religioso ten3an una expresi3n art3stica, con m3sica, danza y representaciones teatrales. Sus principales objetivos eran la predicaci3n y la conversi3n de los gentiles, pero tambi3n la representaci3n de episodios heroicos de los conquistadores portugueses. La Iglesia desempeñaba as3 un papel importante tanto en la pr3ctica de la vida religiosa, esencial para el equilibrio de los individuos y la representaci3n que disfrutaban de lo social y pol3tico, como en la expansi3n territorial y el crecimiento de las ciudades. Las fiestas y ceremonias religiosas eran oportunidades de contacto colectivo, donde la gente se reun3a en un contexto de mayor cohesi3n y permeabilidad social. En el atrio de la *Igreja da Miseric3rdia* se celebr3 la primera fiesta de San Sebasti3n, en 1584, como tambi3n la primera exhibici3n teatral registrada en la historia de la ciudad.

El *Largo da Miseric3rdia* era el lugar donde tambi3n culminaba el important3simo festival llamado *Festa das Canoas*, en el marco de las conmemoraciones anuales de la *Prociss3o de S3o Sebast3o*, patrono de la ciudad, donde se simulaba la batalla naval entre ind3genas y portugueses en la bah3a de Guanabara. Costa (1958:297) describe que, durante las festividades, se celebraban los protocolos oficiales combinados con manifestaciones populares, salvadas en buques y fortalezas, desfiles de gala, ceremonias religiosas, misa solemne, el estruendo de las campanas y fuegos artificiales, ventanas decoradas con telas adamsacadas y alfombras del Oriente, l3mparas en todas las casas y danzas populares en las calles. Las celebraciones se extend3an hacia el mar, donde se efectuaba un combate simulado con fuegos artificiales entre dos grupos de buques para conmemorar la batalla de las canoas en la que, seg3n la leyenda, hab3a participado el santo en persona, bajando a la tierra para pelear junto con sus devotos en defensa de la ciudad. En esta procesi3n, una de las m3s significativas y concurridas de la ciudad, participaban pr3cticamente toda la poblaci3n y las autoridades. El Ayuntamiento llevaba el estandarte con el emblema de la ciudad, y el Senado designaba personas notables que cargaban las andas con la imagen del patrono. Al final de la batalla, los fieles se dirig3an al atrio de la *Igreja da Miseric3rdia*, donde se realizaban los autos de fe, tras lo cual conduc3an la imagen a la Catedral

[9] Cuando se establec3an nuevos asentamientos, se eleg3a el santo de devoci3n y se erig3a un crucero que, a menudo, era reemplazado por capillas y, m3s tarde, por los nuevos templos, y pasaban a ser el n3cleo de nuevas ciudades o de los barrios actuales.

de *São Sebastião*, en la ciudadela (Coaracy, 1955:417). Escrita entre 1585 y 1590, la narrativa epistolar del Fray Fernão Cardim (Costa, 1958:203) describe : “Bajando a la tierra, llegaron en procesión a la *Misericórdia*, que está situada junto a la playa, con la reliquia bajo el dosel, y las barras eran llevadas por el Ayuntamiento, ciudadanos principales, antiguos conquistadores de aquella tierra ...”. Y agrega: “Había un teatro a la puerta de la *Misericórdia* con manchas de vela, y la santa reliquia fue colocada sobre un rico altar... con coros y varias figuras muy ricamente vestidas... no hubo siquiera mujer que no acudiera a la fiesta, y cuando acabada la representación, por ser nuestra iglesia pequeña, les prediqué en el mismo teatro... la cual

terminada... seguimos en procesión y danzas hacia la *Igreja de São Sebastião*...”.

En el segundo viernes de la cuaresma se realizaba también la tradicional *Procissão da Paixão*, cuya imagen del Señor de los Pasos tenía como destino la *Igreja da Misericórdia*, donde quedaba guardada hasta el año siguiente, y no en la catedral de la ciudad, considerando el esfuerzo físico que implicaba la subida hasta la catedral en la ciudadela (Coaracy, 1955:423-24). Desde 1498, por orden del rey Don Manuel de Portugal, correspondía también a la *Irmandade da Misericórdia* recoger a los restos mortales de condenados para darles sepultura. La procesión brasileña,



Figura 6 Dibujo del autor basado en el plano “Ciudad de Río de Janeiro en el Morro do Castelo, a comienzos del siglo XVII”. Fuente: *Atlas da Evolução Urbana do Rio de Janeiro* (Barreiros 1965:11). 1 – Largo da Misericórdia; 2 – Ladeira da Misericórdia; 3 – Porto dos Padres da Companhia; 4 – Rua da Misericórdia; 5 – Morro do Castelo; 6 – Morro de São Bento; 7 – Morro da Conceição; 8 – Morro Santo Antônio.



Figura 7 Representación esquemática del área: 1 – Largo da Misericórdia; 2 – Igreja da Misericórdia; 3 – Hospital da Misericórdia; 4 – Cemitério da Misericórdia; 5 – Ladeira da Misericórdia; 6 – Praça do Castelo; 7 – Rua da Misericórdia; 8 – Porto dos Padres da Companhia; 9 – Forte de São Tiago. Fuente: Representación del autor.



Figura 8 Reconstrucción digital de la Ponta do Calabouço, basada en planes, iconografía e informaciones históricas. Fuente: Representación del autor.

celebraci3n cong3nere a la lisboeta e igualmente a cargo de la *Irmandade da Miseric3rdia*, ocurr3a el 1 de noviembre. En la f3nebre ma3ana, repicaban las campanas de las iglesias en celebraci3n a los muertos y, al final de la tarde, sal3an los fieles en procesi3n con ata3des para recoger los huesos al pie de la horca. Cumplida la misi3n, la procesi3n regresaba a la *Igreja da Miseric3rdia*, seguida por sermones, cuando los fieles lloraban los cuerpos recogidos que, en la ma3ana siguiente, se enterraban en el *Cemit3rio da Miseric3rdia* (Coaracy, 1955:450).

Aparte de las cartas geogr3ficas sin escala y los proyectos para la construcci3n de fortalezas, no hay representaciones pict3ricas de los paisajes de la ciudad que hayan sobrevivido. Estos empiezan a ser registrados despu3s de mediados del siglo XVIII (Figura 9) y, con gran intensidad, en el siglo siguiente, en que despierta un gran inter3s por los llamados viajeros extranjeros (tambi3n conocidos como *artistas reporteros*) cuando la ciudad se convierte en la 3nica capital imperial europea de las Am3ricas¹⁰.

LUGARES PARA LA CELEBRACI3N DE LA FE Y ESTRUCTURA URBANA

Destacan, por un lado, los valores y significados de este embrionario espacio para la celebraci3n de la fe y, por el otro, la fuerza visual y simb3lica del complejo edificado de la *Miseric3rdia* en la estructuraci3n de la ciudad. En este sentido, argumentamos que la *Fortaleza de S3o Tiago*, junto con el complejo de cementerio, hospital e iglesia de la *Miseric3rdia*, el pionero *largo* que conectaba el *Porto dos Padres da Companhia* y el *Castelo*, en fin, el n3cleo del naciente *cuore* de R3o de Janeiro habr3an actuado como elementos de agregaci3n y de expansi3n de la ciudad colonial. Dado que se trataba de un espacio de paso obligatorio para el desplazamiento de la marina de la ciudad hacia el cerro, el *largo* se form3 precisamente en el encuentro de la *Ladeira da Miseric3rdia*, principal conexi3n entre la costa y el cerro, con la calle que se convertir3a en una de las m3s importantes y bulliciosas del peque3o n3cleo y del centro actual: la *Rua Direita* (Figura 10)¹¹.

El crecimiento econ3mico del siglo XVIII y principios del XIX, el aumento de la poblaci3n, las sucesivas nivelaciones sobre el mar, llevar3an a reestructuraciones urbanas que buscar3an adecuar la ciudad a la imagen de aquella capital del Virreinato y que, un poco m3s tarde, se convertir3a en la capital del Imperio Portugu3s. Nuevas estructuras se impusieron con la creaci3n de nuevas plazas, ahora bajo la

influencia de modelos franceses, adem3s de la transferencia de la catedral y del poder pol3tico a un sitio¹² a medio camino entre la *Miseric3rdia* y *S3o Bento*. Se establece as3 una nueva centralidad, forzando el desplazamiento de actividades del entorno de la *Miseric3rdia* hacia otras zonas de la ciudad, e intensific3ndose all3 la actividad militar (Figuras 11, 12 y 13).

Sin embargo, el *Largo da Miseric3rdia* permanecer3a por m3s de tres siglos como referencia visual y simb3lica del paisaje hasta un nuevo impulso de crecimiento demogr3fico que ocurre a principios del siglo XX, produciendo din3micas espaciales m3s complejas y convirtiendo la ciudad en 3rea metropolitana. La expansi3n tentacular de R3o de Janeiro y los proyectos urbanos centrados en la estructura vial promovieron las llamadas *cirug3as urbanas*. El *Morro do Castelo* es devastado, y la demora en la ocupaci3n de las zonas liberadas, que tard3 m3s de un decenio, establecer3a un gran aislamiento espacial entre el largo y la nueva 3rea central, intensificando su degradaci3n. Durante el per3odo llamado *rodoviarista* ('vialista'), se concibe la avenida Perimetral, cuyo viaducto aislar3a el 3rea, convirti3ndose en otro elemento m3s de fragmentaci3n del paisaje (Figuras 14, 15 y 16).

Las sucesivas operaciones en el sitio han producido un espacio fragmentado, generando un continuo de "plazas" sin identidad, desconectadas unas de otras y de dif3cil legibilidad. La conformaci3n actual de los espacios p3blicos no contribuye a la visibilidad y el reconocimiento de la arquitectura hist3rica, en gran parte protegida por leyes de conservaci3n. En la apropiaci3n del espacio predominan usos como estacionamientos de veh3culos, tr3nsito de autobuses y transe3ntes que se dirigen al *Terminal da Miseric3rdia*. Se concluye, por lo tanto, que el tiempo transcurrido entre el momento en que el *Largo da Miseric3rdia* constitu3a un paisaje significativo y la actual fragmentaci3n morfol3gica de su entorno fue demasiado largo para la conservaci3n de sus valores culturales e hist3ricos. Esto caracteriza el espacio en el concepto de *paisaje residual* (Cosgrove, 1998:117), es decir, aquel cuyas formas materiales guardan poco, o nada, de sus significados simb3licos originales. El estudio concluye por lo tanto que, aunque preserv3ndose formas arquitect3nicas protegidas por leyes de conservaci3n, sus valores y significados simb3licos y socio-culturales pueden perderse en sitios centrales e hist3ricos de ciudades sometidas a constantes cambios, como consecuencia de transformaciones en las estructuras y din3micas territoriales de las metr3polis contempor3neas.

[10] Martins (1999:10) a3ade: "R3o de Janeiro, la ciudad que, junto con Par3s, fue la m3s retratada durante todo el siglo XIX".

[11] Originalmente *Rua Direita da Miseric3rdia a S3o Bento* se llam3 as3 no por tener un trazado recto, sino por conectar directamente el complejo de la *Miseric3rdia* al *Morro de S3o Bento*, segundo punto de referencia para la expansi3n de la ciudad. M3s tarde, fue nombrada solamente *Rua Direita*, *Rua da Miseric3rdia*, y ahora, tras varias reformas urbanas, se conoce como *Primeiro de Mar3o*, fecha de la fundaci3n oficial de R3o de Janeiro.

[12] Esta 3rea tuvo numerosas denominaciones, tales como *P3tio da Pol3*, por haberse instalado all3 el *Pelourinho*; *Terreiro do Carmo*, por la prominencia del convento y de la iglesia de la orden de los Carmelitas, a mediados del siglo XVII; *Largo do Pa3o*, debido a la existencia de un modesto palacio muy similar al la edificaci3n que hoy existe (primero llamado *Pa3o dos Governadores*, luego *Pa3o dos Vice-Re3s*, *Pa3o Real* y, por 3ltimo, *Pa3o Imperial*). Con la independencia, en 1922, se convirti3 en *Pra3a Dom Pedro I*, primer emperador de Brasil y, por 3ltimo, *Plaza XV de Novembro*, fecha de la proclamaci3n de la Rep3blica, en 1989.



Figura 9 Detalle de “Vista de la ciudad de São Sebastião do Rio de Janeiro desde *Ilha das Cobras*”, lápiz sobre papel, de von Planitz, 1780. Alineada con el *Pão de Açúcar*, el conjunto de la *Misericórdia*, à la izquierda y abajo del *Morro do Castelo*. Fuente: (Martins, 1999:80).



Figura 10 Rua Direita, 1827, litografía de Johann Moritz Rugendas. Fuente: Martins, 1999:86.



Figura 11 “Panorama da cidade do Rio de Janeiro, 1860”, litografía de Emil Bauch. Fuente: Martins, 1999:110.



Figura 12 Expansión de la costa: 1 – Largo da Misericórdia; 2 – Largo de Moura; 3 – Igreja da Misericórdia; 4 – Hospital da Misericórdia; 5 – Ladeira da Misericórdia; 6 – Praça do Castelo; 7 – Rua da Misericórdia; 8 – Viviendas de militares; 9 – Viviendas de oficiales; 10 – Arsenal de guerra de la Corte; 11 – Quartel de Moura; 12 – Porto de Dom Manoel. Fuente: Representación del autor.



Figura 13 Reconstrucción digital del paisaje basada en planos, iconografía e informaciones históricas. Fuente: Representación del autor.



Figura 14 Obras del Aterro do Flamengo, en los años sesenta, donde se aprecia el crecimiento vertical de la ciudad, con la consecuente fragmentación morfológica y el aislamiento de la Misericórdia. Fuente: Arquivo Geral da Cidade.



Figura 15 Fragmentación del área de estudio: 1 – Largo; 2 – Igreja; 3 – Hospital; 4 – Terminal; 5 – Restante de la Ladeira; 6 – y Rua da Misericórdia; 7 – Viaducto de la Avenida Perimetral; 8 – Museu Histórico Nacional; 9 – Aeropuerto regional. Fuente: Representación del autor.



Figura 16 Reconstrucción digital del paisaje actual. Fuente: Representación del autor.

BIBLIOGRAFÍA

CLAVAL, Paul. As Abordagens da Geografia Cultural. En: Castro, Iná; Gomes, Paulo C.; Corrêa, Roberto L., Explorações Geográficas: percursos no fim do Século. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1997, p.89-117.

COARACY, Vivaldo. Memórias da Cidade do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora, 1955.

COSGROVE, Denis. A Geografia Está em Toda Parte: Cultura e Simbolismo nas Paisagens Humanas. En: CORREA, Roberto L. e ROSENDAHL, Zeny, Paisagem Tempo e Cultura. Rio de Janeiro: EDUERJ, 1998, p.92-122.

COSTA, Nelson. Rio de Ontem e de Hoje. Rio de Janeiro: Léo Editores, 1958.

DELSON, Roberta Marx. Novas vilas para o Brasil - Colônia: planejamento espacial e social no Século XVIII. Brasília: Ed. ALVACIORD, 1997.

FERREZ, Gilberto. O velho Rio de Janeiro através de gravuras de Thomas Ender. Rio de Janeiro: Fundação J. Moreira Sales, 1976.

FERREZ, Gilberto. A Muito Leal e Heróica Cidade de São Sebastião do Rio de Janeiro - Quatro séculos de expansão e evolução. Paris: Raymundo de Castro Maia, Candido Guinle de Paula Machado, Fernando Machado Portella e Banco Boa Vista AS, 1965 a.

FERREZ, Gilberto. A Muito Leal e Heróica Cidade de São Sebastião do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Editora Imprensa Nacional, 1965.

FLEUISS, Max. História da Cidade do Rio de Janeiro. São Paulo: Companhia Editora Melhoramentos, 1928.

GERSON, Brasil. História das Ruas do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Livraria Brasileira Editora, 1965.

KOSTOF, Spiro. The City Shaped - Urban Patterns and Meanings Through History. London: Thames & Hudson Ltd., 1991.

KOSTOF, Spiro. The City Assembled - The Elements of Urban Form Through History. London: Thames & Hudson Ltd., 1992.

MARTINS, Carlos. O Brasil Redescoberto. En: Catálogo da Exposição Brasileira. Rio de Janeiro: IPHAN – Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, 1999, p. 72-86.

ROSSI, Aldo. A Arquitetura da Cidade. São Paulo: Martins Fontes, 1995.

SANTOS, Cecília Rodrigues dos. ... Porque as catedrais não eram brancas. En: Revista Projeto, 1989, N°. 128, p. 40-55. São Paulo: Arco Editorial Ltda.

SANTOS, Milton. A Natureza do espaço: técnica e tempo - razão e emoção. São Paulo: Editora de Humanismo, Ciência e Tecnologia HUCITEC Ltda., 1996.

VIEIRA FAZENDA, José. Antiquilhas e Memórias do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 5 volumes, 1927.